

Los codigos de etica a pocas horas de lom Kipur

En esta epoca de cuadernos y de arrepentidos, se nos ocurrió pensar algunas líneas sobre cuales serian los parámetros de un código de ética para desarrolladores inmobiliarios.

Supongamos que dirigimos una organización que los nuclea y ponemos una serie de pautas y quien las cumple esta adentro y el que no afuera. Ahí van:

- Pagar todos y cada uno de los impuestos.
- Manejarse con las reglamentaciones vigentes.
- No conseguir constructividad a través de disposiciones o excepciones, ya sea mediante influencia de conocidos o de aportes en dinero.
- Entregar los m² prometidos en los folletos, que así figuren en el plano de subdivisión y sin letra chica.
- Vender al precio que finalmente se cobra, no prometiendo un precio menor al estimado para después encubrirlo en los mayores costos.
- Entregar la calidad enunciada comercialmente en las unidades y en las partes comunes.
- Tener la documentación legal en orden sin trabas jurídicas de ningún tipo.
- Tener un service de post entrega razonable.

Me consta que algunos de nosotros cumplimos todas estas pautas, algunos cumplimos parte de ellas y otros muy pocas.

Y no digo que hay que ser puntilloso y perfecto, pero si que debiéramos plantearnos un objetivo e ir yendo hacia allá, cada uno en la medida de sus posibilidades.

El miércoles que viene, la comunidad judía entra en el lom Kipur. Es el momento en el que hacemos el balance de cómo fue nuestro año y armamos un plan para ser mejores.

No debe haber en al año un momento más oportuno que este para intentar aunque sea mínimamente un cambio en pos de la salud ética de nuestras compañías.

Hablando de este tema con Gabi, él me recordó una hermosa historia sobre lom Kipur que me gustaría compartir en este espacio:

En algún lugar de Europa oriental, había una aldea judía que estaba en una situación desesperante debido a una extrema sequia. Llega el momento de lom Kipur, y la comunidad en pleno se reúne a rezar y a ayunar para pedir por las tan esperadas lluvias.

En ese momento, el rabino del pueblo convoca al carnicero local a decir unas palabras, en medio de la sorpresa general de la multitud.

El carnicero era un hombre simple y poco educado, pero como el rabino lo pidio, subio al pulpito y al hacerlo muestra delante de todos su instrumento más importante de trabajo que era su balanza.

Y dice asi:

En este sagrado día de Kipur les quiero contar de mi balanza. Todos los días la reviso y la engraso, para que pese de modo perfecto, ni de mas ni de menos, así cada uno de mis clientes obtiene la mercadería que compra y paga el precio justo.

Dice esta historia, que luego de las palabras del carnicero, todos fueron a sus casas y revisaron sus respectivas balanzas. Y ahí vieron que todas las balanzas pesaban mal. que cuando el verdulero vendía 1 kg de tomates en realidad entregaba 800 gramos, y lo mismo el panadero, lo mismo en el campo y lo mismo en el resto de los comercios.

Y, naturalmente, la historia concluye con las balanzas arregladas y con la lluvia en el campo de nuestra aldea.

Esta claro que en este momento de cuadernos arrepentidos, dólar descontrolado y gente nerviosa no podemos resolver todos los problemas del mundo. Pero no debemos desaprovechar la oportunidad que nos da este lom Kipur de ordenar un poco nuestra propia casa, porque podemos ser mejores de lo que somos si ponemos un poco de energía hacia nuestro cambio interno.

Jatima Tova (que tengamos una buena inscripción).

Cosas buenas para todos.